

Mensaje seis

Pastorear según Dios

(2)

**Llegar a ser uno con Dios, ser constituidos de Dios,
vivir a Dios, expresar a Dios, representar a Dios
y ministrar a Dios a fin de pastorear según Dios**

Lectura bíblica: Jn. 21:15-17; He. 13:20-21; 1 P. 5:2; 1 Co. 6:17; 2 Co. 13:14

I. El Señor Jesús incorporó el ministerio apostólico a Su ministerio celestial al pastorear el rebaño de Dios, que es la iglesia—He. 8:1; 13:20-21; Jn. 21:15-17:

- A. En Su ministerio celestial el Señor Jesús continúa el pastoreo que comenzó en Su ministerio terrenal—10:11, 14-16; He. 13:20-21.
- B. En lo que se refiere al pastoreo, el ministerio apostólico coopera con el ministerio celestial de Cristo—1 P. 2:25; 5:2-4; Jn. 21:15-17.

II. En 1 Pedro 5:2 el apóstol Pedro habla acerca de pastorear según Dios:

- A. Pastorear según Dios es pastorear según la naturaleza, el deseo, el camino y la gloria de Dios, y no según nuestra preferencia, interés, propósito y manera de ser—2 Co. 4:2, 5-6.
- B. Pastorear según Dios es pastorear según lo que Dios es en Sus atributos—1 Jn. 1:5; 4:8; Lc. 6:36.

III. A fin de pastorear según Dios necesitamos llegar a ser uno con Dios, ser constituidos de Dios, vivir a Dios, expresar a Dios, representar a Dios y ministrar a Dios:

- A. Si hemos de pastorear según Dios, debemos llegar a ser uno con Dios—Jn. 14:20; 1 Co. 6:17:
 - 1. El principio básico de la Biblia es que, en Su economía, Dios se está haciendo uno con el hombre y al hombre uno con Él—Jn. 15:4; 1 Co. 6:17.
 - 2. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan hasta ser una sola vida que tiene un solo vivir—Jn. 6:57; Gá. 2:20.
 - 3. En 1 Corintios 7 vemos el principio de ser uno con el Señor en todas las circunstancias, situaciones y condiciones—vs. 17, 24.
- B. Pastorear según Dios requiere que seamos constituidos de Dios—Ef. 3:17a; Col. 3:10-11:
 - 1. Dios desea impartirse a Sí mismo en nosotros para que nuestro ser sea constituido con Su ser a fin de que seamos una sola constitución con Él—Ef. 3:17a; 4:4-6.
 - 2. Dios, como Ser Divino, nos infunde con Su elemento, haciendo que seamos igual a Él en vida y naturaleza mas no en la Deidad—2 Co. 13:14.
- C. Únicamente aquellos que viven a Dios pueden pastorear según Dios—Fil. 1:21a:
 - 1. La economía de Dios consiste en que Él se forje a Sí mismo en nosotros para que lo recibamos como nuestra vida y suministro de vida a fin de vivirlo a Él—Jn. 11:25; 6:48, 57.

2. Participamos de la vida divina y la naturaleza divina para que podamos vivir a Dios en nuestra humanidad—Gá. 2:20.
 3. Nuestra vida diaria realmente debe ser Dios mismo, y por lo tanto, una vida en la que vivimos a Dios; andar como es digno de Dios significa vivir a Dios, es decir, expresar a Dios en nuestra vida diaria—1 Ts. 2:12; 1 Co. 10:31.
- D. La intención de Dios en Su economía es impartirse a Sí mismo en nosotros como nuestra vida y naturaleza, haciéndonos igual a Él en vida y naturaleza a fin de expresarlo a Él—Ef. 3:16-21; 1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4; 2 P. 1:4:
1. El propósito eterno de Dios consiste en forjarse a Sí mismo en nosotros como nuestra vida para que lo expresemos—Gn. 1:26; Ef. 1:11; 3:11; 2 Ti. 1:9.
 2. Las virtudes humanas producidas en nosotros al comer, digerir y asimilar a Dios con Sus atributos llegan a ser la expresión de Dios—Ef. 4:1-3.
 3. El deseo de Dios es que seamos uno con Él y le vivamos con miras a Su expresión corporativa—1 Co. 6:17; Fil. 1:21a; Ef. 1:22-23; 4:16.
- E. Nosotros, como aquellos que hemos de pastorear según Dios, debemos representar a Dios y funcionar en calidad de Dios en funciones:
1. Jehová constituyó a Moisés “Dios para Faraón”; en Moisés, Dios tenía a alguien que lo representara y ejecutara Su voluntad—Éx. 7:1; 3:16-18; 5:1.
 2. Como representante de Dios, Samuel era Dios en funciones—1 S. 1:11; 2:35; 7:3; 8:22:
 - a. Samuel pudo ser Dios en funciones porque su ser y el corazón de Dios eran uno—2:35.
 - b. La vida y obra de Samuel estuvieron dedicadas a realizar lo que estuviera en el corazón de Dios.
 3. En su ministerio, el profeta Eliseo, como hombre de Dios, se condujo como representante de Dios, como Dios en funciones; hoy en día nosotros, los creyentes en Cristo, podemos ser iguales a él—2 R. 4:9; 1 Ti. 6:11.
 4. Como embajador de Cristo, uno que representaba a Dios, Pablo era Dios en funciones—2 Co. 1:3-4, 12, 15-16; 2:10; 10:11; 11:2.
- F. Pastorear según Dios es ministrar Dios a otros—13:14:
1. Nuestra obra en el recobro del Señor hoy consiste en ministrar al Dios procesado a las personas—Ef. 3:16-17a; 2 Co. 3:9; 4:1, 5; 13:14.
 2. El Dios Triuno está corporificado en Cristo y hecho real como Espíritu consumado; éste es el Dios que adoramos, proclamamos y ministramos a otros—Col. 2:9; 1 Co. 15:45; 2 Co. 1:3-4; 13:14.
 3. Los que ministran la palabra deben suministrar a los santos Dios y realidad, no mera doctrina—2 Ti. 2:2, 15; 4:2-3, 5.
 4. Cuánto podremos ministrar Dios a otros depende de que seamos quebrantados por Dios para que fluya la vida—2 Co. 4:10-12, 16; He. 4:12.
 5. Si hemos de ministrar Dios unos a otros, necesitamos hablar palabras de gracia, verdad, espíritu y vida, ministrando al Dios procesado que ha sido forjado en nuestro ser—Ef. 3:16-17a; 4:25, 29; Jn. 6:63.
 6. Debemos alimentar a los santos con Dios para que ellos reciban el suministro de vida con el pleno disfrute y satisfacción a fin de edificar el Cuerpo de Cristo—Mt. 24:45-46; He. 5:12-14; Ef. 4:16.